

Introducción

Sin un conocimiento de nuestra posición y estatus en Cristo como creyentes, el caos de este mundo presente sería casi abrumador. Es difícil para nosotros comprender -mucho menos entender y comprender- la relación que nuestro Dios, el grande y asombroso Creador, quiere tener con nosotros. "Mirad qué amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios". (1 Juan 3:1). Ningún parentesco terrenal con una familia real podría igualar esta relación que Dios nos ha ofrecido. Elena de White señala que "las designaciones y concesiones de Dios en nuestro favor no tienen límite. El trono de la gracia es en sí mismo la atracción más elevada porque [es]

ocupada por Uno que nos permite llamarle Padre".¹

En este libro, descubriremos y revisaremos el ideal de Dios en nuestra relación con Él y veremos claramente cómo podemos desarrollar una confianza tan profunda que permaneceremos fieles a Él, incluso cuando no podamos comprar ni vender (véase Apocalipsis 13:17). Nuestra gestión para con Dios forma una relación tal con Él que tiene consecuencias eternas.

En la providencia de Dios, Él es quien nos orienta sobre cómo ganar dinero y utilizarlo sabiamente. En los más de dos mil versículos de las Escrituras que tratan sobre el dinero, las posesiones y nuestras actitudes hacia ellas, Dios da instrucciones prácticas sobre cómo vivir por encima de las tensiones de la vida, administrarnos de tal manera que comprendamos lo que significa ser fieles financieramente y, finalmente, escuchar las palabras de elogio del propio Jesús: "Bien, buen siervo y fiel" (Mateo 25:21).

1. Ellen G. White, *Testimonios para la Iglesia*, vol. 6 (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1948), 363